

de vista histórico y en segundo lugar porque creo tiene el mismo propósito esencial -que no científico-, el físico que se encierra en su laboratorio para averiguar por qué caen los cuerpos, el atleta que se propone comprobar si es capaz de saltar dos metros o más, o aquel otro que intenta mejorar su propia marca.

Amén de las razones ya citadas, hay otras por las cuales el desprecio hacia lo deportivo es un error, cuando el mundo actual -ustedes también lo habrán podido observar-, presenta una lucha inmensa por los logros sociales, políticos y nacionales, por tal circunstancia, creo que no habrá un solo gobierno importante en la tierra que no se haya dado cuenta de la importancia que tienen las manifestaciones deportivas, pues tanto el nombre de sus súbditos atletas, como el de su Estado, llegan a todos los confines, dando aunque no lo parezca, renombre y honores a los países que toman parte en la competición. Es curioso y además cierto, según un apunte que obra en mi poder, que cuando un país es grande, lo es en todo, está comprobado que en los países donde aparecen más Nobel, también aparecen más campeones del mundo. La grandeza deportiva es a mi juicio síntoma de una grandeza más amplia, es el reflejo de una sociedad más eficaz, bien constituida, sin contar con la salud espiritual que proporciona la buena educación y el respeto mutuo.

Me gustaría resaltar aquí, en las páginas de "Tossal Gros", algo que casi es inédito, yo tuve la suerte de grabar el acto y de la cinta, como digo, he podido rescatar la información que acto seguido les voy a ofrecer:

En la ceremonia de bienvenida de la Llama Olímpica a Empuries, se vivieron unos minutos emblemáticos en el recuerdo y homenaje a un gran hombre, Aung San Suukyi, Premio Nobel de la Paz 1991 y que en el 92 se-

guía sometido al impuesto de arresto domiciliario en su país, Birmania, todo y haber ganado las elecciones limpiamente en 1990. El testimonio de Aung San Suukyi representa el más alto testimonio por los valores morales y por la libertad de las personas y de los pueblos. El espíritu olímpico no podía dejar pasar tal injusticia. A los organizadores de la ceremonia de Empuries, como digo, se les ocurrió fuese leído para los asistentes, un texto escrito por su hija, también Premio Nobel, Bog-yoke Aung San, dedicado a su padre y creador de la Birmania moderna. No sé lo que ustedes pensarán al respecto, pero creo no es de recibo, que un hombre que gana las elecciones de su país, nación participante en los Juegos de Barcelona, siguiese arrestado. ¿Será por ser Premio Nobel de la Paz?, ¿por ser el artífice de la Birmania moderna? Juzguen ustedes mismos.

Es cierto que no debe hacerse política del deporte, pero podría ser eficaz hacer deporte de la política, para que esta competición tan difícil que los tiempos nos plantean, se pudiese resolver con la misma armonía, belleza y vigor con que se resuelve un momento apurado de un partido de fútbol, gracias a las facultades, la audacia y el buen espíritu y nobleza de sus contendientes. Sería divertido ver por televisión a sus señorías dilucidar las leyes ganando el partido, la formación política que más goles metiese en la

portería contraria. ¿No creen ustedes que la mayoría de veces lo pasaríamos mejor que cuando vemos a sus señorías presentándonos el bochornoso espectáculo al oírles cómo se insultan unos a otros, o ver cómo "matan" el tiempo leyendo el diario con un purazo en los..., o aquellos que se dedican a contar -o vayan ustedes a saber qué cosas- a la señora diputada que tienen sentada a su lado. Sinceramente creo sería mejor lo del partido de fútbol ¿no creen? Un poco de broma de vez en cuando no viene mal ¿verdad?

Volviendo a lo que nos interesa, diremos que tanto la enseñanza deportiva como la práctica de la educación física y el deporte son escuela de buenas costumbres y disciplina, de sacrificio y de energía y salubridad. Es, a la vez, una forma de descanso activo, frente al descanso pasivo, el cual generalmente degenera en tendencias viciosas.

Recuerdo de mis años mozos que el hermano Agustín, salesiano y profesor de E.F. de mi curso, hombre de pocas palabras durante la clase, pues todo era a base de silbato -los alumnos le bautizamos con el mote de "hermano pitido"- era un buen hombre y un gran entendido en las diferentes disciplinas deportivas. En una ocasión al terminar la clase nos dijo: "Tened en cuenta que la educación física os formará en un estilo el que, además de daros un recio sentido de la respon-

sabilidad y el afán de superaros a vosotros mismos, os hará generosos y nobles con vuestros semejantes". En aquellos años estas palabras calaban y calaban muy hondo; hoy en día por desgracia, las mismas palabras caerían en saco roto.

Cómo deberíamos valorar nosotros la práctica deportiva cuando la doctrina de la Iglesia es verdaderamente aleccionadora y su Santidad Juan XXIII, en los Juegos Olímpicos celebrados en Roma, dejó dicho: "En la educación física y en el deporte en general, tanto el hombre como la mujer, pueden encontrar las verdaderas y sólidas virtudes cristianas, que la Gracia de Dios hace más tarde estables y fructuosas..." Todo el deporte nos da una visión de lo que es capaz de ofrecernos: pureza, generosidad, fuerza, nobleza, espiritualidad, afán de superación y salud corporal.

Para terminar me limitaré a repetir algo que hace años guardé en mis archivos y en esta ocasión me servirá para dar el punto final a este escrito. El Barón Pierre de Coubertin, en los años cuarenta, años difíciles para todo y para todos, dijo: "El día que la competición internacional de los pueblos se traslade a las canchas deportivas, la paz estará asegurada". Éste era el gran sueño de quien impulsó los Juegos Olímpicos, el Barón de Coubertin, y no estaría de más que fuese también el nuestro y el de las generaciones venideras.

